

convienen á este Santo Papa , á qual podrán convenir.

Oponen los contrarios que no es verosímil que un hombre de tan distinguido mérito como el de San Gregorio , llenase sus escritos de tantas visiones y milagros. Mas sobre este pie tambien seria preciso negar sus quarenta homilias sobre los Evangelios ; pues en once de estas refiere sucesos milagrosos, que por la mayor parte repite en sus diálogos. Seria preciso desechar muchas cartas suyas , y aun sus morales sobre Job , en donde habla muchas veces de los milagros obrados con las llaves que habian tocado el sepulcro de San Pedro , y de los que habian hecho en Inglaterra los Religiosos que él mismo habia enviado. Tambien seria preciso colocar entre los libros apócrifos muchos escritos de Tertuliano , de San Cipriano , de San Atanasio , San Hilario , San Severo Sulpicio , y otras muchas vidas de Santos , y actas de Mártires , como son las de Santa Perpetua , Santa Felícitas y San Fructuoso , con la homilia de Evagrio , Procopio y Agatias , supuesto que en todos estos monumentos se habla de visiones y de milagros ; no obstante , ninguno ha disputado hasta ahora á Tertuliano los libros de la idolatria y de los espectáculos , ni á San Cipriano los de la inmortalidad , y de los que cayéron en la persecucion , ni á San Sulpicio Severo sus diálogos , ni á San Atanasio la vida de San Antonio , ni la autenticidad de las actas de Santa Perpetua. ¿ Quántas visiones y hechos milagrosos hay en el antiguo y nuevo Testamento ? Acerca de estos dirán , que los afirman escritores inspirados de Dios , y que por otra parte no podemos negarles la fe ; pero si se atiende á solo los hechos en sí mismos , la mayor parte de los que se cuentan en los libros santos son mas admirables que los que refiere S. Gregorio.

Sobre todo , solamente refiere en sus diálogos los hechos que le parecieron mas bien probados , y despues de haber tomado todas las precauciones necesarias para asegurarse de la verdad. El mismo habia visto algunos ; otros los habia sabido por noticia de los santos Obispos ó Monges , ó de los

superiores de los Monasterios , ó de gentes de la primera distincion ; ninguno refiere sobre noticias populares. Al punto que acabó esta obra se la presentó á la Reyna Teodelinda , la que se cree que se sirvió de ella para la conversion de los Longobardos sus vasallos , algunos de los quales eran Arrianos , y otros Paganos. La mayor parte de los milagros referidos en estos diálogos habian sido obrados , ó con personas de esta nacion , ó en su presencia ; de suerte , que era muy facil entre los Longobardos saber si estos hechos milagrosos eran verdaderos ; porque no podian ser muy antiguos , pues solo habia 25 ó 30 años que habian entrado en la Italia. Era preciso , pues , que San Gregorio los tuviese por hechos de notoriedad pública para referirlos.

En el quarto libro dice San Gregorio que habia tres años y mas que habia sucedido uno de los hechos que cuenta , durante la horrible peste que asoló á Roma en 590. De este modo se ve que la escribia en el año quarto de su Pontificado ; esto es , en 593. En estos términos se explica acerca de la ocasion de esta obra : » Estando un dia cansado de la importunidad de algunas gentes del mundo , que en sus negocios nos piden lo que no les debemos , me retiré á un lugar apartado , para considerar libremente todo quanto me desagradaba en mis ocupaciones. » Este retiro era el Monasterio de San Andrés. Y continúa : » Estando sentado , y guardando largo silencio , tenia á mi lado al Diácono Pedro , que habia sido mi amigo desde nuestra juventud , y mi compañero en los estudios de la Sagrada Escritura. Viéndome afligido me preguntó si tenia algun motivo nuevo de sentimiento. Yo le respondí , mi dolor es viejo por la costumbre que ya he formado , y es nuevo , porque todos los dias se va aumentando. Me acuerdo de que mi alma estaba en el Monasterio elevada sobre todas las cosas perecederas , únicamente ocupada en los bienes celestiales , salia de la prision de su cuerpo , con la contemplacion , desaba la muerte , que la mayor parte de los hombres temen

como un suplicio , y yo la amaba como puerta de la vida , y recompensa del trabajo. Ahora con el motivo del cuidado de las almas estoy cargado de los negocios seculares ; y despues de haberme derramado fuera de mí por condescendencia , siempre vuelvo mas flaco á mi interior. El peso de mi trabajo se aumenta con la memoria de lo que he perdido ; pero apenas me acuerdo: porque con tanta debilidad llega el alma hasta olvidar el bien que antes practicaba. Para aumento de mi dolor me viene á la memoria la vida de algunos Santos que enteramente han dexado el mundo , y la elevacion de estos me da mas bien á conocer la profundidad de mi caída." Yo no se , le respondió el Diácono Pedro , de quienes hablais ; porque no he oido decir que haya habido en Italia gentes de una virtud extraordinaria , á lo menos que hayan hecho milagros. San Gregorio dice : " No tendria con todo el dia tiempo suficiente para contar lo que sé en este punto , asi por mí mismo , como por testigos de probidad y de religion conocida." Le suplicó el Diácono que le contase alguno de aquellos hechos para edificación de aquellas personas , que se mueven mas con los exemplos que con la doctrina : se lo concedió San Gregorio , y añadió : " para quitar todo modo de duda , citaré en cada uno de los hechos las personas de quienes tengo la noticia , en algunos referiré sus propias palabras , en otros me contentaré con decir el sentido , porque el estilo de estos seria demasiado rústico."

XIX. Esta obra está dividida en quatro libros , y en ellos continúa San Gregorio su diálogo entre él , y el Diácono Pedro. El primero empieza por la vida y milagros de San Honorato , Abad de un Monasterio que él mismo habia fundado en Fondi , que hoy es una ciudad Episcopal de Campania en Italia. Tenia baxo su conducta como 200 Monges , á los quales servia de modelo en la práctica de todas las virtudes religiosas. Murió por los años 550. San Libertino , uno de sus discípulos , y Superior del mismo Monasterio , en tiempo

de Totila , Rey de los Godos , se hizo célebre por su paciencia. La virtud de Ortulano , tambien Monge de Fondi , era tanta que le obedecian las serpientes. San Equicio fué Padre de muchos Monasterios en la Valeria , que hoy se llama el Abruzzo ulterior. Hallándose en la juventud combatido de terribles tentaciones de la carne , se aplicó á la oracion con mas frecuencia. Oyó Dios sus oraciones , y no volvió á sentir tentaciones semejantes." Cerca de la ciudad de Ancona habia una Iglesia con el título de San Estevan , de la que cuidaba un Hermitaño llamado Constancio. Este era un hombre desprendido de todas las cosas de la tierra , sin mas aficion que la que tenia á los bienes celestiales. A grande distancia llegaron las noticias de la santidad de su vida. Un dia que faltaba en esta Iglesia aceyte , llenó las lámparas de agua , puso las torcidas como es costumbre , y las encendió , y empezaron á arder como si tuvieran aceyte. Marcelino , Obispo de Ancona , detuvo un incendio , que inútilmente procuraban apagar , haciendo que le colocasen sus criados á la parte opuesta de las llamas. Nonoso , Abad del monte Soracte , no hallando medio de quitar una roca de un lugar en que era preciso hacer una huerta para los Monges , recurrió á Dios , y estuvo toda la noche en oracion en aquel mismo sitio. Por la mañana fuéron los Monges , y hallaron que la roca se habia separado , y habia dexado suficiente espacio para plantar la huerta. El Abad Anastasio , Bonifacio Obispo de Ferento , Fortinato Obispo de Fondi , tambien hicieron milagros , no menos que Martirio , Monge de la Provincia de Valeria , y el Presbítero Severo. En esta Provincia tenian la costumbre de imprimir la señal de la cruz en los panes antes de entrarlos en el horno , ó cubrirlos con ceniza , de suerte , que parecian cortados en quatro.

El segundo contiene la historia de la vida de San Benito , desde su infancia hasta su muerte. Habiendo llegado este Santo á ser muy célebre por sus virtudes y milagros , se le juntó de todas partes grande número de discípulos , para los quales

edificó doce Monasterios , poniendo en cada uno doce Monges , y un Superior. Los mas nobles Caballeros de Roma le entregaron sus hijos para que los educase. Equicio le confió su hijo Mauro , y Tértulo su hijo Plácido , que todavia era niño. Cediendo á la envidia de su Presbítero llamado Florencio , se retiró con pocos Monges al monte *Casino* , que está en el pais de los Samnitas , en donde edificó el Monasterio décimotercio. Habia dexado los otros doce baxo la conducta de los Superiores que él mismo habia puesto. Todavía se veía en *Casino* un antiguo templo de Apolo , y al rededor de él bosques consagrados á este ídolo , en donde los del pais ofrecian sacrificios. San Benito hizo pedazos el ídolo , arruinó el altar , cortó los bosques consagrados , y edificó en el mismo templo de Apolo un Oratorio de San Martin , y otro de San Juan en el sitio en donde estaba el altar del ídolo ; y con sus instrucciones convirtió á la fe todos los pueblos circunvecinos. El demonio se procuró vengar de su zelo , induciendo á diversas inobservancias de la regla á los Monges de *Casino* ; pero sirviéron para que se conociese que San Benito habia recibido de Dios el don de profecía , y el de descubrir las cosas mas ocultas , pues se las reprehendia como si las hubiese presenciado. Queriendo el Rey Totila experimentar qué habia en esto , envió uno de sus escuderos llamado Riggon , dándole primero su calzado y sus vestiduras reales , y acompañándole tres Señores , que ordinariamente andaban cerca de su persona , con muchos escuderos y grande comitiva : entrando Riggon adonde se hallaba el Santo , le dixo San Benito , sentado como estaba , desde lejos en alta voz : hijo mio , dexa ese vestido que no es tuyo. Riggon y todos los que le acompañaban se postraron todos asustados , y sin atreverse á llegar á él , volviéron adonde estaba Totila , al que refiriéron temblando como se habian visto descubiertos por el Santo. Entonces fué el mismo Rey en persona , y se arrojó á los pies de San Benito , el qual le exhortó á que pusiese ya fin á sus in-

justicias. Le predixo que habia de entrar en Roma , que habia de pasar el mar , y que habiendo reynado nueve años , moriria en el décimo. Tambien predixo al Obispo Canosio que Roma seria combatida de tempestades , rayos y temblores de tierra ; de suerte , que se iria debilitando como un arbol quando se le seca la raiz. Dios le dió á entender la ruina de su Monasterio de *Casino* quarenta años antes que sucediese. A sus oraciones concedió la resurreccion de dos niños : le manifestó el alma de su hermana Santa Escolástica , que en la figura de paloma entraba en el cielo , y vió la de S German , Obispo de Capua , como una esfera , ó globo de fuego , que los Angeles llevaban á la gloria. El mismo año de su muerte la predixo á algunos discípulos suyos , dando , á los que estaban ausentes y distantes , señales para conocerla. La víspera del dia de su muerte se preparó recibiendo el cuerpo y sangre de nuestro Señor. El dia que sucedió tuviéron la misma vision dos Monges , uno de los quales estaba en el Monasterio , y otro muy distante. Viéron un camino alfombrado é iluminado con una infinidad de antorchas , que llegaba por la parte del Oriente desde el Monasterio hasta el cielo. En él se veía un personage venerable que les preguntó , ¿para quién era aquel camino ? ellos dixéron que nada sabian : « Es el camino por donde Benito amado de Dios ha subido al cielo. » Se hicieron muchos milagros en la misma caverna de *Sublaco* , en donde el Santo habia habitado. Una muger que habia perdido el juicio , entró en ella por casualidad , despues de haber corrido dia y noche por aquellos montes y valles , selvas y campos , y salió perfectamente sana , y conservó su juicio hasta la muerte. No solamente con sus milagros se hizo famoso en este mundo este varon de Dios , sino que tambien se adquirió grande reputacion con su doctrina , de la qual nos ha dexado insignes monumentos en su regla , la que al mismo tiempo es un testimonio de la santidad de su vida , pues no pudo enseñar de otro modo que conforme habia vivido.

XX. En el tercer libro se habla de muchos insignes Obispos, y algunos Papas. En tiempo en que los Vándalos llevaban muchos cautivos de la ciudad de Nola, no teniendo San Paulino cosa alguna que dar á una pobre viuda que le pedia limosna para rescatar á su hijo, se hizo esclavo por él, con consentimiento del yerno del Rey de los Vándalos. Si este exemplo de caridad es de San Paulino el Grande, como parece que lo dice San Gregorio, se ha introducido una falta en el texto de esta historia, por haber puesto Vándalos en lugar de Godos, porque estos fuéron los que hicieron correrias en la Italia, y tomaron la ciudad de Nola en 410. Los Vándalos destruyéron tambien la Italia, pero esto fué en 431, año en que murió San Paulino. San Agustin que habla de él muchas veces, nada dice de esta cautividad voluntaria, ni Uranio su Panegirista. Esta honra puede ser propia de su Sucesor, que tambien se llamó Paulino, y en cuyo tiempo es muy posible que los Vándalos saqueasen á Nola y sus cercanias. El Papa Juan I, enviado Embaxador á Constantinopla por Teodorico, Rey de Italia, dió la vista á un ciego al entrar en aquella ciudad, poniéndole la mano sobre los ojos en presencia de todo el pueblo que habia salido á recibirle. Agapeto, á quien Teodato, Rey de los Godos, obligó á ir á Constantinopla, llegó á la Grecia, y le presentáron un hombre que no podia hablar ni levantarse. Preguntó á sus padres, qué eran los que se le habian traído, si creían que él podría sanarle? ellos respondieron, que tenían firme esperanza en el poder de Dios, y la autoridad de San Pedro. Entonces el Papa se puso en oracion, y empezó la Misa, concluida esta, y separándose del altar, tomó de la mano al tullido, le levantó del suelo, y le mandó andar á vista de todo el pueblo; y habiéndole puesto en la boca el cuerpo de nuestro Señor, le quitó el impedimento de la lengua. Frigidiano, Obispo de Luca, mudó con sus oraciones la madre del rio Serquio, al que los habitadores no habian podido echar por otra

parte despues de largos y penosos trabajos. Sabino, Obispo de Plasencia, mandó á las aguas del Pó, que desolaban los campos, que se retirasen; y al punto le obedecieron. Primero habia dado esta comision á uno de sus Diáconos, pero este no hizo mas que reirse. El santo Obispo envió á buscar un Notario, y le dictó la orden en estos términos: *Sabino, siervo de nuestro Señor Jesuchristo, aviso al Pó. Yo te mando en nombre de nuestro Señor Jesuchristo que no vuelvas á salir de madre por estos parages, ni destruyas las tierras de la Iglesia.* Le dixo al Notario: "Anda, escribe esta orden, y arrójala en el rio." Obedeció el Notario, y al punto se retiráron las aguas. San Cerbonei de Populonio habia dado hospitalidad á unos soldados; entretanto que estaban en su casa, sobreviniéron unos Godos. Cerbonei ocultó sus huéspedes para que no les quitasen la vida. Llegó á noticia del Rey Totila, y haciendo prender al Obispo, le arrojó á un oso feroz en presencia del ejército; mas la fiera, olvidada de su ferocidad, fué á lamer los pies de Cerbonei, lo que causó grande admiracion al Rey y á los circunstantes. Como á quarenta millas de Roma habia un Monge joven, llamado Benito, que vivia separado en una celda. Habiéndole hallado los Godos, en tiempo de Totila su Rey, resolvieron quemarle con la celda; pero el fuego solamente consumió lo que estaba al rededor de su persona. Indignados por no haber conseguido su fin, arrojáron á Benito en un horno, preparado ya para cocer el pan, y cerráron la entrada. Estuvo alli Benito hasta el día siguiente sin perjuicio de su salud ni de sus vestidos. Porque quarenta personas se negáron á comer de las carnes ofrecidas á los ídolos, les quitáron la vida los Longobardos, y matáron á otros que no los quisieron acompañar en la adoracion de la cabeza de una cabra que habian sacrificado al demonio. Uno de sus Obispos, que era Arriano, se apoderó con mano armada de una Iglesia de la ciudad de Espoleto, y al punto que entró en ella, quedó ciego de tal suerte, que fué necesario guiarle á

su casa. Este milagro obligó á los Longobardos á respetar los lugares santos que pertenecian á los Católicos. En la persecucion de los Vándalos en Africa, hizo su Rey Hunerico cortar la lengua á muchos Obispos, los quales, como sino les hubieran dado esta pena, no dexáron de hablar libremente. San Gregorio refiere este hecho, con el testimonio de un Obispo anciano, que se lo refirió quando se hallaba Nuncio Apostólico en Constantinopla. Añade: „Que uno de los que habian conservado el habla, cayó en un pecado de impureza, é inmediatamente perdió la libertad de hablar por justo juicio de Dios.”

XXI. El objeto del quinto libro es confirmar la fe de algunas personas que dudaban de la inmortalidad del alma, y de la resurreccion de los cuerpos; porque pudieran haber sido inducidos al error con aquellas palabras del Eclesiastés 3: *Los hombres mueren como las bestias, y su suerte es muy igual*; hace ver que Salomón en este libro propone algunas cosas por modo de cuestión, y que decide otras con las luces de la razon y de la fe: que algunas veces habla en nombre de alguna persona que todavía está metida en los placeres del mundo, aunque mas comunmente habla en nombre de un hombre lleno de prudencia, que quanto dice, lo expone conforme á la verdad y reglas de la mas pura moral. El hombre sensual y terreno, dice en el quinto capítulo: *Me parece bueno que el hombre coma y beba, y goce de la alegría que es el fruto de su trabajo*. El hombre virtuoso, dice en el séptimo capítulo: *Mas vale ir á la casa del luto, que á la del festin*. Y señala la utilidad, diciendo: quando se va á la casa del luto, se advierte el fin de todos los hombres; y el que todavía vive, se ve excitado á pensar lo que ha de ser algun dia, y lo que le ha de suceder. El libertino dice: *La muerte del hombre es la misma que la de las bestias, y su condicion es igual. Como el hombre muere, las bestias tambien mueren; unos y otros respiran de un mismo modo, y el hom-*

*bre nada tiene superior á la bestia*. El sabio destruye esta sentencia diciendo: *¿Qué mas tiene el sabio que el insensato, y qué mas tiene el pobre que él, sino que este va al lugar en donde está la vida?* (Ec. 3.) Por estas palabras hace ver Salomón, que no solamente es superior el hombre á la bestia, sino tambien al imprudente, porque va al lugar en donde está la vida, y el insensato no va allá: que no se puede decir que la muerte del hombre es la misma que la de la bestia, porque esta no vive despues de su muerte; siendo asi que el hombre, despues de la disolucion de su cuerpo, todavia vive en la mejor parte de sí mismo, que es el alma. Para explicar su inmortalidad á los hombres mas groseros, refiere muchas apariciones de almas, ó al tiempo de la separacion del cuerpo, ó algun tiempo despues. San Benito vió en medio de la noche, que el alma de San Germán, Obispo de Capua, subia al cielo en forma de un globo de fuego. El Monge Gregorio, estando en un Monasterio, muy distante de aquel en que vivia Especioso su hermano, vió su alma en el instante en que salió de su cuerpo. Al punto contó su vision á los demas hermanos, fué al Monasterio de Especioso, y ya le halló enterrado. El Presbítero Nursino, vió en la hora de su muerte á los Apóstoles San Pedro y San Pablo, que le convidaban á ir con ellos al cielo. San Juvenal y San Eleuterio aparecieron á Probo Obispo de Rieti, en el momento de su muerte. No duda San Gregorio, que los que al salir de este mundo son perfectamente justos, al instante van á gozar de la felicidad eterna; pero cree que se les dilata á los que les falta algun grado de esta perfecta pureza. Añade: „Que aunque ya hoy gozan los justos de la gloria, esta se aumentará respecto de cada uno de ellos en el dia del Juicio, por la que se ha de conceder á sus cuerpos despues de la resurreccion: que perteneciendo á la justicia de Dios premiar á los buenos en el cielo, no podia menos de castigar á los malos en el infierno: que tan facil es que el fuego material obre sobre el alma, como el que esta

esté encerrada en un cuerpo. No se sabe en dónde está el lugar del infierno, pero la Escritura parece que le coloca debaxo de la tierra. Como la alegría de los buenos jamas se acabará, así tampoco tendrán fin los castigos de los malos. Si se dice que Dios amenaza á los pecadores con una pena eterna, para que se abstengan de pecar, tambien diremos que nos ha hecho promesas falsas para aficionarnos á la virtud." Parece, me dirán, poco conforme á la justicia, castigar con un suplicio que no ha de tener fin, un pecado que tiene fin y límites; pero es necesario atender á que Dios, no solamente mira al pecado, sino tambien á la disposición del corazon del hombre, la que es tal, que si viviera sin fin, pecaria sin fin; de este modo corresponde á la exácta justicia del supremo Juez, que los que durante la vida no quisieron estar sin pecado, jamas despues de su muerte estén sin castigo. Tambien se dirá, que quando un esclavo comete algunas culpas, le castiga su amo para corregirle; y que pues los pecadores entregados al fuego del infierno, no se pueden corregir, es inútil hacerlos abrasar eternamente. San Gregorio responde: "Que siendo Dios justo, no cesa de vengar los delitos por no faltar á su justicia: que á lo menos los castigos de los condenados aumentarán el reconocimiento de los Bienaventurados, los quales verán en Dios con mas placer la felicidad que poseen, considerando en los condenados los suplicios que ellos evitaron por la gracia divina." ; Pero si los bienaventurados son Santos, cómo no ruegan por los condenados, pues Dios que oye las oraciones de los que le aman, los oiria sin duda? Los Santos, responde este Padre, ruegan por sus enemigos quando los pueden convertir, y procurarles una penitencia, que produzca en ellos los frutos de salvacion. Mas no pudiendo los condenados convertirse ni hacer penitencia saludable, serian inútiles para ellos las oraciones de los Santos, de aqui proviene que nosotros no oramos por el diablo ni por los ángeles malos, que sabemos estar condenados á los suplicios eternos."

XXII. Ordinariamente se prefieren las cartas de los hombres grandes á otros escritos suyos, porque nos manifiestan mas el genio y las calidades de su espíritu y su corazon. Se pinta San Gregorio tan perfectamente en las suyas, que facilmente se halla en ellas el retrato que de este Santo nos hacen sus historiadores. En sus cartas se ve su prudencia admirable en el gobierno de la Iglesia, su solicitud pastoral, su zelo por la unidad, su magnanimidad en las adversidades, su tierna caridad con los infelices y necesitados, su constancia en mantener las leyes, su profunda humildad, y todas las demas virtudes que le hicieron tan recomendable. El registro de sus cartas solo contiene las que escribió siendo Papa. Estan distribuidas en 14 libros, y el ultimo está imperfecto; esto es, solamente contiene las cartas escritas en los seis ultimos meses de su Pontificado; pero los otros contienen cada uno las de un año entero: el primero, las del año 590; el segundo, las de 591; y así hasta 12 de Marzo de 604; lo que compone 13 años y 6 meses, empezando desde el mes de Septiembre de 590, en que fué consagrado, y concluyendo en 12 de Marzo de 604. La data es por indicciones, que eran cada una de 15 años. Este modo de contar ya se usaba en tiempo de San Ambrosio, y aun antes; pero San Gregorio es el primer Papa que le usó en sus cartas. Tambien fué el primero que se valió de esta fórmula: *siervo de los siervos de Dios*, y sus sucesores la han tomado despues para imitar su humildad: pero no era ya nueva esta fórmula; pues se halla en algunas cartas de San Agustin y de San Fulgencio.

Por ser las cartas de San Gregorio tantas que se cuentan hasta 800, solo haremos mencion de las que parecen mas interesantes.

Todas las cartas del primer libro son de la indiccion 9; esto es, del año 590. Acostumbraban los Papas tener un Vicario en la Sicilia, cuyas Iglesias estaban con mas particularidad sujetas á la Santa Sede, por ser del número de las Subur-

bicarias : las que el sexto Canon de Nicea sometió al Pontífice Romano , según la antigua costumbre. Nombró San Gregorio para este oficio al Subdiácono Pedro , que tenía la administración del Patrimonio de San Pedro en aquella isla. Dió aviso de esto á los Obispos , ordenándoles que tuviesen Concilios todos los años en Siracusa ó en Catania , para arreglar los negocios Eclesiásticos de la provincia , para mantener la disciplina , y para buscar los medios mas oportunos de socorrer las necesidades de los pobres. Pedro debía presidir á estas juntas , como Legado de la Santa Sede. A lo que parece , no había todavía Metropolitano en la Sicilia. Por este tiempo era Justino el Pretor. Una de las obligaciones de su cargo era enviar á Roma la provision de trigo ; y aunque se acercaba el invierno , nada había enviado. Le escribió San Gregorio , representándole , que si por su negligencia llegaba á faltar en aquella ciudad el trigo en un tiempo en que ya no podía sacarle de otra parte , por estar bloqueada por los Longobardos , sería culpable de la muerte de todo aquel grande pueblo. Se queja con Paulo Escolástico , que le había dado la enhorabuena de su elevacion , porque le habían quitado el reposo que deseaba , y con Juan de Constantinopla , de que no le amaba según la regla de la caridad , pues no había impedido que le impusiesen la carga del Obispado de que había querido huir ; y con Teocrinta , hermana del Emperador , porque le había cargado de mas cuidados que los que tenía quando era Lego." La tempestad de la tentacion me ha arrojado , la dice , en mil sustos y temores. Aunque nada temo en quanto á mí , temo mucho por los que estan á mi cargo. El Emperador debe imputarse á sí todas mis culpas y negligencias , por haber confiado tan grande ministerio á una persona tan débil." La carta al patricio Narsés , y á Anastasio , Patriarca de Antioquia , tambien son respuestas al cumplimiento de enhorabuena sobre su eleccion. Dice á este ultimo : „ Quando me llamas boca y antorcha del Señor ; quando dices que puedo ser util á muchos,

sabe que es el colmo de mis iniquidades recibir alabanzas quando merezco castigos. No tengo expresiones para manifestarte cuántos cuidados me oprimen en la plaza que ocupo. Recibí un memorial de parte de los Judíos , en que pretendian que les dexasen en la posesion de una sinagoga que tenían en Terracina ; sobre lo qual escribí á los Obispos Vacaldo y Agnelo , para que viesen si esta sinagoga estaba como le habían dicho tan cerca de la Iglesia que se mezclasen las voces de los Judíos con las de los Christianos quando cantaban á un mismo tiempo : que si esto era asi , señalasen otro sitio en la misma ciudad en el que pudiesen los Judíos practicar con libertad sus ceremonias , prohibiéndolos , no obstante , tener esclavos Christianos."

La carta á Demetrio , Obispo de Nápoles , es para exhortarle á recibir con mucha benignidad á los que , despues de haber tenido algunas dudas sobre la fe , pedian ser recibidos en la Iglesia Católica. Sobre el aviso que le habían dado de que la Iglesia de Populonio estaba tan abandonada , que no se administraba la Penitencia á los moribundos , ni el Bautismo á los niños , escribió á Balbino , Obispo de Rusela : que cuidase de aquella Iglesia en calidad de Visitador , y estableciese un Presbítero Cardenal , y dos Diáconos , con tres Presbíteros en las Parroquias del campo. Llamaban Cardenales á los Obispos , á los Presbíteros y Diáconos , titulares , y destinados á alguna cierta Iglesia , para distinguirlos de los que las servian por comision , y por algun tiempo. Severo , Obispo de Aquilea , estaba á la cabeza de los Cismáticos que se negaban á condenar los tres capítulos. El Papa le mandó venir á Roma con los de su partido , según el orden del Emperador , para asistir al Concilio que se había de celebrar sobre este asunto.

En diversas cartas á Antimo , Subdiácono y Rector de los patrimonios de la Iglesia , le encarga San Gregorio el alivio de muchas personas que se hallaban necesitadas , por causa de las calamidades públicas : le manda dar á las Religiosas de la

ciudad de Nola 40 sueldos de oro, dos sueldos de oro á un Presbítero llamado Paulino, que vivia en el Monasterio de San Erasmo, cerca del monte Soracte, y otros dos á dos Monges que servian en un Oratorio de San Miguél en el castillo de Luculano: que ofrezca á Pateria, tia del Santo, 40 sueldos de oro, y 400 medidas de trigo: á Palatina, viuda de Urbico, 20 sueldos, y 300 medidas: á Viviena, viuda de Felix, lo mismo: que entregue 30 sueldos de oro cada año á Palatina, muger ilustre, arruinada con las continuas guerras: que no permita que los pobres sean oprimidos, ni que el hijo de la viuda Sirica seã reducido á servidumbre: y que hiciese restituir á la viuda Teodora la casa de Petronio, su marido. Le ordenó ademas de esto, que reprimiese á los Monges que andaban vagos, ó se habian casado, y á los Clérigos, que, despues de haber abrazado el estado Monástico, querian volver al Clero de donde habian salido: que impidiese á las mugeres habitar con los Monges, y recibir en el Monasterio muchachos antes de la edad de 18 años. Este reglamento perteneciente á los muchachos, solo hablaba de los Monasterios de ciertas islas: entre otras la que hoy se llama de Santa Maria, y otra la isla Palmaria en la costa de Tarracina. Encargó tambien á Antimo que entregase al Abad Felix, cuyo Monasterio estaba en aquellas islas, 500 libras de plomo.

En el mes de Febrero de 591 congregó San Gregorio un Concilio en Roma, desde donde escribió una carta circular á los 4 Patriarcas de Oriente. Cinco de ellos se nombran en la inscripcion; porque aunque Gregorio estaba en la posesion del Patriarcado de Antioquia, el Papa reconocia tambien á Anastasio, á quien Justino habia arrojado de esta Silla. Los otros Patriarcas eran Juan de Constantinopla, Eulogio de Alexandria, y Juan de Jerusalén. En esta carta dice cuánto sentia la carga del Obispado, por no creerse con suficientes fuerzas para cumplir con sus obligaciones. Va refiriendo estas por menor casi como en su Pastoral; da despues, segun costumbre, la

profesion de su fe, reduciéndola á las materias que por entonces se disputaban, declarando que recibia y veneraba los quatro Concilios generales, como á los quatro Evangelios: que el mismo respeto profesaba al quinto, en el que la carta llamada de Ibas, habia sido condenada, como llena de errores, Teodoro convencido de que dividia la persona del mediador entre Dios y los hombres; y los escritos de Teodoreto contra San Cirilo, reprobados. Añadia: „Yo desecho todas las personas que estos venerables Concilios desecharon, y recibo todas las que ellos honraron. El que piense de otro modo que ellos pensaron, sea anatema, y Dios dé su paz al que abraza la fe que ellos enseñaron.”

Envió á Andrés que era de la clase de los ilustres, una llave en la que se contenian limaduras de las cadenas de San Pedro. Asegura, que esta suerte de llaves obraba ordinariamente milagros, y le exhorta á que la lleve al cuello. Semejante presente hizo á Juan que habia sido Consul, patricio, y Quëstor.

Tenemos de San Gregorio dos cartas á Venancio, el qual despues de haber abrazado el estado Monástico, le habia dexado, se habia casado, y exercia el cargo de Canciller de Italia; una y otra son para exhortarle á volver á tomar el hábito, y la profesion que habia abandonado. „Si mi zelo, dice, te es sospechoso, llamaré toda la Iglesia á Consejo, y subscribiré sin repugnancia á lo que se decida de comun consentimiento.” Venancio no se convirtió; pero sabiéndolo el Santo, escribió á Juan, Obispo de Siracusa, que le instase de nuevo á volver á su primer estado, sólo pena de ser eternamente condenado al juicio de Dios. Un Judío llamado Josef, se habia quejado al Papa de que Pedro, Obispo de Tarracina, despues de haber arrojado á los de su nacion de un lugar en donde acostumbraban á juntarse, queria todavia echarlos de otro sitio en donde les habia permitido tener sus asambleas. San Gregorio conociendo la injusticia del proceder de Pedro, le